

## ALGUNAS PRECISIONES SOBRE EL "GOLPE DE ESTADO" DE AGATOCLES EN SIRACUSA

Araceli Güemes Amado

La Sicilia del siglo IV a. C. sufrió los altibajos propios de una etapa de crisis, cuyo reflejo fue una grave inestabilidad social y política y, en las ciudades, un creciente afán de independencia y libertad, manifestado bien contra la expansión cartaginesa, bien contra el dominio de los tiranos<sup>1</sup>. Sólo con los gobiernos de Timoleón y más tarde de Agatocles, los sicilianos, hallaron esperanzas de alcanzar una cierta prosperidad y libertad.

Siracusa había llegado a ser una gran ciudad griega<sup>2</sup>. El corintio Timoleón, gracias a la reorganización política de la ciudad, a la afluencia de nuevos colonos griegos y al tratado de paz con Cartago, logró dotarla, de nuevo, de gran esplendor, establecer un gobierno firme y extender a otras ciudades sicilianas su poder, después de haber derrocado a los tiranos aliados de Cartago<sup>3</sup>.

Seguramente que entre los nuevos colonos que se asentaron en la Siracusa de esta época se encontraba la familia de Agatocles<sup>4</sup>, quién rápidamente y gracias a su amistad con Damas, llegó a *quiliarca* y se enriqueció al casarse con la viuda de su amigo. La Siracusa de este tiempo padecía serias tensiones sociales y políticas, ya que poco después de la muerte de Timoleón habían vuelto a tomar el poder los oligarcas, dirigidos por Sosistrato y Heraclides, e inauguraron un régimen despótico que controlaba toda el área griega de Sicilia. Tras la victoria de Agatocles y los oligarcas en Croton se produjeron los primeros enfrentamientos entre ellos y Agatocles tuvo que abandonar Sicilia. Durante algunos años fue jefe de mercenarios y hasta el 322 a. C. que derrotó a la oligarquía siracusana en Regio, no pudo regresar a la isla. Entonces se formó un frente común entre cartagineses y oligarcas contra Agatocles. En el 319 a. C. los siracusanos, nombraron general al corintio Acestórides y Agatocles se vio obligado a huir por segunda vez<sup>5</sup>. Un año más tarde, tras la salida del corintio y

---

<sup>1</sup> Recuérdese que durante la mayor parte de ese siglo, Dionisio y su familia habían mantenido subyugada a la isla, el precio por haberla salvado del peligro púnico.

<sup>2</sup> Sobre la importancia e influencia de Siracusa, véase por ejemplo Diod. XIII. 96, 4. y Timeo, *FGHist* n. 566, frag. 40; Cf. L. Wickert, *RE* 8, 1478 ss., s.v. *Syrakusai*.

<sup>3</sup> Para un análisis más amplio sobre Timoleón y sus reformas, véase M. Sordi, *Timoleonte*, Palermo 1961, 47 ss., 72 ss; R. J. A. Talbert, *Timoleon and the revival of Greek Sicily 344-317 B.C.* Cambridge 1974, 130-143.

<sup>4</sup> La vida de Agatocles está oscurecida por una leyenda muy similar a la de Cypselo de Corinto.

<sup>5</sup> Una visión más completa de lo acontecido, antes de que Agatocles se hiciera con el poder absoluto en Siracusa, en S. N. Consolo Langher, "La Sicilia della scomparsa di Timoleonte alla morte di Agatocle. La introduzione della *Basileia*", en *La Sicilia antica* II-1, Nápoles 1981, 291-293; K. Meister, "Agathocles", *CAH* VII-1, 1984; 384-386; E. A. Freeman, *The History of Sicily* IV, Oxford 1894, 362-366; A. Holm, *Storia della Sicilia nell'antichità* II, Roma 1965, 425-434; G. De Sanctis, "Agatocle", *Rivista di Filologia* 23, 1895, 289-298.

después de que el gobierno de los oligarcas hubiera firmado la paz con Cartago, Agatocles, con el apoyo de las ciudades del interior, asaltó Siracusa dos veces, sin éxito. Poco después y gracias a los buenos oficios de mediador de Amílcar, entró en Siracusa; a continuación juró que no emprendería nada contra el pueblo y la libertad y fue nombrado general<sup>6</sup> con la tarea de mantener la paz en la ciudad. Su popularidad aumentó, de tal manera que además de liderar al grupo demócrata se le unieron todos los descontentos con la oligarquía y pronto se vió convertido en jefe de toda ese gente. La oligarquía le toleraba, pero no hay que descartar que tramara algo en su contra; Agatocles, pretextando sofocar la revuelta de Erbita, logró permiso para enrolar tropas e inició el golpe de estado.

El general siracusano lo había meditado todo con antelación; así citó a sus soldados y a los representantes de los seiscientos (Tisarco y Diocles que acudieron con cuarenta amigos) en el Timoleontion. Agatocles, poniendo como excusa un complot contra su persona por el ascendente que tenía entre el pueblo, hizo prisioneros a los representantes de los oligarcas y estos fueron asesinados inmediatamente. Enseguida Siracusa sufrió dos días de pillaje, asesinatos y ultrajes de todo tipo, hasta el punto de ser masacrados unos cuatro mil de los ciudadanos más notables y otros seis mil tuvieron que huir. Muchos oligarcas fueron hechos prisioneros y llevados ante Agatocles, de estos sólo perdonó a Deinocrates, el resto fueron asesinados o bien enviados al destierro. Al día siguiente el general siracusano convocó a la asamblea popular y declaró que devolvía la libertad al pueblo, después de haber purgado la ciudad de los déspotas oligarcas. Se quitó la capa militar y se alejó, pero los que habían participado con él en los disturbios de la ciudad le ofrecieron el poder único en Siracusa y le nombraron, por segunda vez, general con plenos poderes. Las dos primeras medidas que tomó Agatocles, la distribución de las tierras y la cancelación de las deudas, estuvieron dirigidas a ligarlo más estrechamente con el pueblo. Las persecuciones políticas cesaron y Agatocles se fue convirtiendo, de hecho, en un tirano.

Tres textos<sup>7</sup> hacen referencia a la rebelión de Agatocles, con características propias y diferentes entre ellos, seguramente debido a la utilización de las fuentes en que se basaron.

En el escueto pasaje de Justino<sup>8</sup>, sobre el golpe de estado de Agatocles, nos llama primeramente la atención, la referencia a una recepción de cinco mil soldados africanos de Amílcar por parte de Agatocles. Justino<sup>9</sup> alude a un pacto secreto entre Amílcar y Agatocles, mediante el cual, el general siracusano recibiría tropas africanas que le ayudarían a tomar el poder en Siracusa, y en contrapartida, respaldaría los deseos de Amílcar de incrementar su influencia en su patria; pensamos que lo de las tropas africanas fue una invención de Timeo para poder acusar a Agatocles de traidor a la causa griega<sup>10</sup>, si se tiene en cuenta que la entrega de cinco mil africanos a Agatocles, habría levantado sospechas entre la población. Parece que en este pasaje se quisieran cargar las tintas sobre los

---

<sup>6</sup> Jacoby, *Op. cit.*, n. 239. *Marmor Parium*. B 12.

<sup>7</sup> Just. XXII. 2. 9-12. Polyæn. *Stratag.* V. 3. 7-8. Diod. XIX. 6-9.

<sup>8</sup> Hay opiniones para todos los gustos respecto a sobre qué autor o autores deriva el texto de Justino. Para S. N. Consolo Langher, "Agatocle il colpo di stato. *Quellenfrage* e ricostruzione storica", *Ath* 1976, 414-418. *Id.*, "La politica di Agatocle e i caratteri della tradizione del conflitto con Messana alla battaglia presso il fiume Himera (315-310 a. C.)", *ASM* III, ser. 26-27, 1975-1976, 51, la Historia de Agatocles de Timeo es la base de la tradición recogida por Trogo-Justino. *Cf.*, C. Dolce, "Diodoro e la storia de Agatocle", *Kokalos* 5, 1960, 157, que supone que tanto Justino como Polieno contienen la tradición de casi todos los historiadores contemporáneos de Agatocles y F. Galli, "Trogii excerpta per la storia di Agatocle e relativo valore storico dell' epitome giustineo nei libri XXII e XXIII 1.2", *ASNP* 12, 1, 1982, 169, aboga por una vía intermedia entre Timeo y Callias para narrar las empresas de Agatocles.

<sup>9</sup> XXII. 2, 5-6.

<sup>10</sup> R. Vattuone, *Ricerche su Timeo la pueritia de Agatocle*, Florencia 1983, 113-114, afirma que si Timeo altera la probable secuencia de los hechos, es debido a que subraya un aspecto importante de la carrera del tirano. Todo el relato de los acontecimientos sucesivos es observado con una óptica púnica, es decir, que Timeo reconstruía los años cruciales de la ascensión de Agatocles con una perspectiva que pone más en relieve la política exterior. Véanse también H. Berve, "Die Herrschaft des Agathokles", *SBA* 28, 1953. Consolo Langher, "Agatocle il colpo di stato...", 417. *Id.*, "La politica di Agatocle e i caratteri...", 53.

africanos, haciendo que recayera en ellos la culpa de las matanzas, ultrajes y atropellos en Siracusa. Vattuone<sup>11</sup> supone que esos cinco mil soldados africanos debieron de ser los enrolados en las ciudades del interior de los que habla Diodoro<sup>12</sup>. El caso es que Agatocles, viéndose respaldado por esas tropas, decide poner en marcha su plan, para lo cual simula que iba a realizar una reforma de la constitución siracusana<sup>13</sup> e hizo convocar al pueblo en asamblea en el teatro, después de haber reunido al senado en el gimnasio, para consultarles algunas cuestiones.

Consideramos que es interesante destacar que el general mandó que se reunieran ambos, la asamblea del pueblo y el senado y que lo hicieran en lugares separados, como si Agatocles tratara de evitar la unión y la comunión de los siracusanos contra él, que sólo tenía la colaboración de los púnicos. Este parrafo<sup>14</sup> refleja la soledad y la desconfianza con las que contaba el tirano en Siracusa; es decir, que los siracusanos no tomaron, en ningún momento, parte en los planes de Agatocles, sino que aparecieron como meros espectadores o víctimas de la furia del tirano.

Creemos que Justino omite claramente, otros factores que incidirían directamente en el golpe de estado: los contrastes armados entre los grupos políticos siracusanos, las relaciones entre tales grupos y las potencias extranjeras, la participación de soldados sículos y de facciones radicales en la rebelión<sup>15</sup>, las divisiones enconadas entre los nuevos ciudadanos de la colonización de Timoleón y los antiguos<sup>16</sup>. Considerando todo esto se podría dar una mejor explicación del golpe de estado, pero hay que tener en cuenta que en esa omisión se sentiría la influencia de Timeo. Los silencios son muy significativos, ya que sin la participación de lo anteriormente dicho, no se justificaría como Agatocles retuvo el poder en Siracusa durante tantos años, contando sólo con el auxilio de Cartago.

Justino<sup>17</sup> además relata que Agatocles no sólo infligió castigo al senado<sup>18</sup>, compuesto por oligarcas, sino que incluso fueron asesinados algunos de los más ricos y audaces de los representantes de la asamblea popular que no eran de extracción aristocrática; cabría pensar como supone Vattuone<sup>19</sup> que compondrían una facción moderada del grupo democrático, sobre la cual se habría fundado el liderazgo de Acestórides y que hubiera sido una venganza de Agatocles al no apoyarle estos en el 319 a. C. y traer de nuevo a un corintio para que arreglara los asuntos de Siracusa. Todo ello ocurrió sin que ningún siracusano pudiera hacer nada contra él, ya que Justino cuenta<sup>20</sup> que la asamblea fue sitiada; que tenía controlada la ciudad y después de asesinar a los miembros del senado, mató a algunos de la asamblea, seguramente los más adversos a él.

Pero si es cierto que Agatocles no poseía en la ciudad ningún aliado ¿cómo no asesinó también a los demás componentes de la asamblea para cubrir sus espaldas? esto no tiene una explicación razonable. Desde luego es un texto tendencioso que refleja muchísima hostilidad hacia Agatocles, presentándole como un traidor que instaura su gobierno tiránico con la ayuda de Cartago. Parece muy probable que Justino se basara en Timeo, quién elaboró un texto coherente con la intención de justificar su propio desprecio por Agatocles y demostrar que estaba en relaciones con los cartagineses, para imponer, con su ayuda, su propio poder. Esta reconstrucción de los hechos realizada por Justino se puede objetar, ya que existen muchas cuestiones que no encajan o son obviadas ¿cuál fue el motivo de que los siracusanos no sospecharan de las intenciones de Agatocles si contaba con cinco mil africanos? ¿por qué no se defendieron? ¿por qué no se alude a la rivalidad entre los grupos? ¿por qué no se menciona la participación de ninguno de ellos? Creemos que el texto de Diodoro es más fiable, a pesar de mantener también una actitud hostil a Agatocles.

---

<sup>11</sup> *Op. cit.*, 115.

<sup>12</sup> XIX. 6, 2.

<sup>13</sup> Suponemos que la constitución de Timoleón habría sido reformada por los oligarcas.

<sup>14</sup> Just. XXII. 2, 10.

<sup>15</sup> Consolo Langher, "Agatocle il colpo...", 417-418.

<sup>16</sup> Meister, *op. cit.*, 384-385.

<sup>17</sup> XXII. 2, 12.

<sup>18</sup> Un estudio más detallado sobre el senado se verá al comentar el texto de Diodoro.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, 116.

<sup>20</sup> Just. XXII. 2. 11.

El texto de Polieno<sup>21</sup> es mucho más confuso. A simple vista parece que se trate de dos fragmentos sin conexión entre ellos, que tienen como punto común a Agatocles; pero después de un análisis de los textos<sup>22</sup>, creemos que existe la inversión de los pasajes por estar incompletos el uno sin el otro, ya que si tomamos como punto de referencia la versión más acabada de los hechos que proporciona Diodoro, el primer párrafo hace referencia a la fase final de la rebelión y el segundo al episodio del Timoleontion y por lo tanto se complementan. Si el pasaje siete fuera una versión distinta del golpe de estado ¿cómo no aparecen mencionadas la oligarquía y el consejo de los seiscientos, que tan gran papel desempeñaron en esta rebelión? Además en el párrafo siete no se da importancia a los muertos, parece más bien como si se tratara de un resumen de las actividades de Agatocles expuestas en el párrafo ocho, hasta que controló Siracusa.

Creemos significativo señalar que Polieno intercala, al principio del pasaje siete, una referencia a Amílcar, pero esta vez situándola al final del golpe de estado. La explicación más factible de ésta sería la de la mediación del cartaginés entre Agatocles y los siracusanos, basándose en antiguas tradiciones<sup>23</sup>.

En el pasaje siete, que coincide con el final de la rebelión, se menciona la convocatoria de la asamblea por parte de Agatocles, en donde garantiza la libertad al pueblo y se muestra como un ciudadano más. Esto, las matanzas y el exilio de unos cinco mil ciudadanos, le conllevó el respeto, la confianza y tal vez el miedo de algunos siracusanos, con lo que mantuvo el poder. Hacemos hincapié en que no se alude a los oligarcas, seguramente debido a que su posición había sido desarticulada con los asesinatos y el exilio y para Polieno sólo tendría importancia, en ese momento, la reunión de la asamblea y sus deliberaciones. La mayoría de la *ecclesia* se puso de parte de Agatocles, tanto por su gesto de quitarse la clámide y la daga, como por su actuación; y así el general siracusano, al sexto día, tras el asesinato y el destierro de sus adversarios, logró el poder en Siracusa.

No nos parece muy explícito este párrafo en cuanto a los muertos, pero si resalta el número de exiliados; tal vez con la intención de no presentarle realmente como un sanguinario o tal vez no quisiera mencionarlo por tratarse de un resumen, ya que en el párrafo ocho lo afrontaría con más precisión.

El pasaje ocho, si que hace referencia, concretamente, al desarrollo del golpe de estado. Parece ser que Agatocles, sabiendo que Tisarco<sup>24</sup>, Antropino y Diocles<sup>25</sup>, miembros del consejo oligárquico de los seiscientos en Siracusa, tramaron un complot, y pretextando una reunión de estos para llevar a cabo una operación militar con el fin de socorrer a una ciudad aliada<sup>26</sup>, los convocó al día siguiente por la mañana en el Timoleontion para tenerlos bajo control; llegados allí y a una señal de Agatocles, los soldados los rodearon y asesinaron a unos doscientos y a otros seiscientos que intentaron ayudarles. No encontramos ninguna mención sobre los miembros de la asamblea, sólo se relata la muerte de estos, por lo que suponemos que ese castigo, fue más allá de los componentes del consejo, y

---

<sup>21</sup> No se pueden precisar las fuentes en las que se basó Polieno al escribir sobre Agatocles. Según Consolo Langher, "Agatocle il colpo di stato...", 419-421, se remontaría a tradiciones lejanas de los acontecimientos, que habían resumido ya fuentes más antiguas y divergentes entre ellas. Veáanse también Vattuone, *op. cit.*, 118 y H. J. W. Tillyard, *Agathocle*, Cambridge 1908, 7, que lo hacen derivar en parte de Duris. Cf., Galli, *art. cit.*, 161.

<sup>22</sup> Para F. Martín García, *Lengua, estilo y fuentes de Polieno I*. Madrid 1980, 1068, el autor del párrafo siete no ha sido el mismo del ocho por razones de estilo y temáticas, pues quién relató estos dos buscaba historias de tiranos que se mostraran hábiles y eficaces a la hora de quitarse de en medio a sus enemigos. Probablemente se trate de una colección, teniendo en cuenta que los dos textos coinciden en que el protagonista se libera de individuos incómodos. Cf., Consolo Langher, "Agatocle il colpo...", 419-421, que cree que son dos versiones distintas del golpe de estado y Vattuone, *op. cit.*, 118, y Tillyard, *op. cit.*, 7, que aluden a una posible inversión del orden de los hechos en el relato.

<sup>23</sup> *Supra* nota 10, para lo que menciona Justino sobre Amílcar.

<sup>24</sup> Lenschau, *RE* 6, A 2, 1469, s. v. *Tisarchos*.

<sup>25</sup> Niese, *RE*. 5, 1, 795, s. v. *Diokles*.

<sup>26</sup> Se trataría del episodio de Erbita. Para Vattuone, *op. cit.*, 115 es significativo que en la expedición de Erbita participaran jefes oligarcas, quizás con la función de controlar a Agatocles y es posible que el general siracusano se librase de ellos antes de iniciar su plan.

seguramente aluda a otros oligarcas o partidarios de los muertos que pretendían ayudarles.

Podemos conjeturar que si no hubiera existido la oportunidad de ayudar a las ciudades aliadas vecinas, los oligarcas no hubieran aceptado reunirse en el Timoleontion y hubieran sospechado de las intenciones de Agatocles.

Poliemo ya destaca unos nombres entre los oligarcas y no se refiere a ellos en bloque. Además al final de este pasaje, parece dar a entender que mató a un total de doscientos y que si los seiscientos restantes no hubieran acudido en su ayuda, tal vez no hubieran perecido.

En Poliemo, la actitud de Agatocles no nos parece tan negativa, ni tan traidora como la que describe Diodoro, ya que intenta demostrar que su acción fue provocada al enterarse del complot de los oligarcas contra él y desde luego, debió de existir resistencia por parte de éstos contra los soldados de Agatocles<sup>27</sup>, aunque las tropas fueran más numerosos y estuvieran mejor preparados. También tendríamos que destacar que en el párrafo ocho no se menciona a los exiliados, tal vez sea debido a que se cife a la narración de los hechos que tuvieron lugar en su día, y que estuvieron propiciados por esa oportunidad de ayudar a una ciudad aliada; los exilios llegaron poco después y lo más importante era el relato de lo ocurrido en el Timoleontion.

Para terminar, pensamos junto con Vattuone<sup>28</sup> que el relato de Poliemo invierte el orden de los hechos. Estos pasajes son dos compartimentos estancos, que se complementan entre si y que no tienen sentido por separado. No se pueden utilizar para la reconstrucción histórica, ya que no es fácil distinguir entre la estratagema y lo que realmente ocurrió. Sin embargo esta narración sería importante por que conserva detalles de gran valor para completar la visión de lo sucedido<sup>29</sup>.

El texto de Diodoro<sup>30</sup>, por su amplitud y extensión, nos permite una aproximación más exacta de lo acontecido en el golpe de estado de Agatocles en Siracusa.

La Siracusa de esos años se encontraba inmersa en fuertes turbulencias motivadas por los enfrentamientos entre las distintas formaciones políticas y sociales del momento. Distinguimos un grupo oligárquico formado por los más nobles y los más ricos; un grupo democrático moderado, compuesto por medianos y pequeños propietarios, un grupo radical; constituido por los más pobres y abierto a los elementos extremistas más descontentos y una masa fluida y amorfa de sículos privados del derecho de ciudadanía<sup>31</sup>, de la posibilidad de constituir, como grupo distinto, una entidad política autónoma y que podrían ser fácilmente instrumentalizados con la promesa de la paridad de derechos. Estos grupos se habrían ido fragmentando en una pluralidad de facciones por las graves luchas políticas y el endeudamiento progresivo del grupo democrático moderado<sup>32</sup>.

El régimen constitucional siracusano, en ese momento, era oligárquico, con un sistema que podría definirse como bicameral (*sinedrio* y *ecclesia*). El poder ejecutivo estaba en manos del *sinedrio* u

---

<sup>27</sup> Galli, *art. cit.*, 160.

<sup>28</sup> *Op. cit.*, 118.

<sup>29</sup> Véanse Freeman, *op. cit.*, 526 y Tillyard, *op. cit.*, 7.

<sup>30</sup> Existe controversia en cuanto a la tradición en la que se basó Diodoro para escribir sobre Agatocles. Así Consolo Langher, "Agatocle il colpo...", 395, 427. *Id.*, "La politica di Agatocle...", 75, estima que su alternancia de perspectivas (filoagatoclea y filoologárquica) depende de la pluralidad de las fuentes de Duris. Son dos filones historiográficos, el primero una tradición filoagatoclea de Callias y el segundo una tradición oligarquica siciliota. Galli, *art. cit.*, 161. T. Orlandi, "Duride in Diodoro XIX-XXI", *PP* 19, 1964, 223 y Berve, *art. cit.*, 17, atribuyen la descripción de la rebelión de Agatocles a Duris. Además Galli, *art. cit.*, no excluye la presencia de Timeo. Cf., C. Mosse, *La Tyrannie dans la Grece antique*, París 1969, 168, Meister, *op. cit.*, 338. *Id.*, *Die Sizilische Geschichte bei Diodor von den Anfangen bis zum Tod des Agathokles. Quellenuntersuchungen zu Buch IV-XXI*, Munich 1967, 139-140 y L. Pearson, *The Greek historians of the West Timaeus and his Predecessors*, Atlanta 1987, 235-236, que piensan en la utilización de Timeo principalmente. C. Bottin, "Les sources de Diodore de Sicile", *RBPhHist* 7, II, 1928, 1327 y Freeman, *op. cit.*, 525-526, además de Timeo incluyen respectivamente a Jerónimo de Cardia y Antandro. Por último E. Manni, "Un frammento di Antandro?", *Kokalos* 11, 1966, 167, propone a Sileno como fuente primordial.

<sup>31</sup> Véase Consolo Langher, "Agatocle il colpo di stato...", 384-388, 407 ss.

<sup>32</sup> Desde el 357 al 317 a. C. en Siracusa se habría vivido en una continua intranquilidad; Véase S. Berger, "Pap. Oxy. XXIV, 2399 and the opposition to Agathocles", *ZPE* 71, 1988, 95.

órgano de los seiscientos miembros, integrado por los ciudadanos más notables οί χαριέστατοι. En el citado texto Diodoro utiliza una oscilante terminología al referirse al consejo de los seiscientos, pues alude a él, en contextos diversos, como ὀλιγαρχία, συνέδριον, ἔταιρεία. La naturaleza del consejo de los seiscientos aparece confusa<sup>33</sup>; debemos establecer una neta distinción entre el consejo de los seiscientos ο συνέδριον, indicado impropriamente también en Diodoro como ἔταιρεία<sup>34</sup> y ὀλιγαρχία<sup>35</sup> del verdadero y propio grupo oligárquico que está mencionado en la perífrasis en torno a Heraclides y Sosítrato<sup>36</sup>. Si el consejo de los seiscientos es una institución de carácter oligárquico, los jefes del grupo oligárquico son también los dirigentes del consejo de los seiscientos, pero esto no podemos confundirlo con el grupo. Es esencial observar como el testimonio de Justino<sup>37</sup> confirma, que la fórmula más precisa es la del *sinedrio* de los seiscientos.

Aunque existen serias discrepancias<sup>38</sup> sobre el origen de tal consejo, nosotros apostamos por una evolución, no entramos en si fue pacífica o violenta, de la constitución de Timoleón; pues es natural que la clase poseedora, que había estado en el poder, hubiera querido asegurarlo aprovechándose de la impotencia de sus adversarios, por lo que instituyó unos órganos que dieran respetabilidad y legalidad a su dominio.

Según el citado texto de Diodoro, la oportunidad de Agatocles para iniciar el golpe de estado fue una rebelión en el interior, cercana a Erbita, seguramente encabezada por oligarcas radicales exiliados de Siracusa<sup>39</sup>, a quienes les agradaba el cariz que estaban tomando los asuntos en la ciudad<sup>40</sup>. El general siracusano obtuvo permiso para enrolar un ejército de unos tres mil hombres; además contaba con el apoyo de personas de su confianza, ya que la mayoría de estos se habrían licenciado cuando Agatocles regresó a Siracusa y fue nombrado general con plenos poderes. Sus tropas las integraron hombres de la ciudad aliada de Morgantina, gentes de otras ciudades y del interior, probablemente sículos, que veían en él su legítima esperanza para lograr sus aspiraciones, ciudadanos que a causa de su pobreza y envidia, eran hostiles a los poderosos, los demócratas más radicales y algunos de los antiguos ciudadanos siracusanos, que se habían visto relegados, a un segundo termino, con la llegada de los nuevos colonos en la época de Timoleón.

Estos hombres se distinguieron además por su fidelidad a Agatocles, debido a los beneficios que recibieron de él en las campañas en que participaron a su lado; por su hostilidad hacia los seiscientos, el consejo de la oligarquía siracusana; por el odio al pueblo siracusano en general, ya que fueron

---

<sup>33</sup> Consolo Langher, "Problemi di storia costituzionale siciliana" *Helikon* 9-10, 1969-1970, 107-121.

<sup>34</sup> Diod. XIX. 6, 4.

<sup>35</sup> Diod. XIX. 6, 3.

<sup>36</sup> Diod. XIX. 4, 3.

<sup>37</sup> XXII. 2, 9-12.

<sup>38</sup> Consolo Langher, "Problemi di storia..." 142-143. *Id.*, "La Sicilia della scomparsa...", 291, achaca a Timoleón la consolidación política de los Χαρισστατοι por la transformación de la *bulé* moderadamente oligárquica, típica de la edad de Diocles, Dionisio y Dión en τὸ τῶν ἑξακοσίων συνέδριον. Cf., E. Manni, "Agatocle e la politica estera di Siracusa", *Kokalos* 11, 1966, 146-147 y Meister, "Agatocle", *CAH*, 384-385, que proponen la posibilidad de una modificación del consejo de los seiscientos por Sosítrato y sus amigos. El primero lo explica como consecuencia de un golpe de estado de estos oligarcas, véase Diod. XIX. 3 y el segundo como una transformación de la moderada constitución de Timoleón, véase Sordi, *op. cit.*, 79. Freeman, *op. cit.*, aboga por una continuidad democrática desde la época de Timoleón; una democracia *sui generis* dirigida por oligarcas, que la administrarían a su conveniencia.

<sup>39</sup> Seguramente existiría en Siracusa un gobierno moderado, en el que los radicales no tenían sitio. Cf., Manni, *art. cit.*, 151, que supone que el gobierno siracusano era democrático y que sólo habían regresado los exiliados más moderados.

<sup>40</sup> Cuando Agatocles fue designado general, la situación en Siracusa debió de ser bastante peculiar; pues aunque el poder lo detentaba el jefe de los demócratas, este debía de consultar las decisiones importantes al consejo de los seiscientos, formado por oligarcas. Esto crearía graves tensiones y enfrentamientos y una paralización de la vida política de la ciudad.

forzados a cumplir sus mandatos<sup>41</sup>, y por su inclinación y elección para la destrucción de la democracia<sup>42</sup>.

Nos sorprende que Diodoro incluya el término *democracia* en su narración del golpe de estado de Agatocles en Siracusa. Esto puede tener dos explicaciones: que este término defina el cambio surgido en la ciudad, cuando Acestórides introdujo en el gobierno a oligarcas más moderados en perjuicio de los radicales y por lo tanto tuviera éste una apariencia más moderada, más similar al estado democrático, o que debido a la parcialidad de las fuentes, Diodoro quiera hacer ver que existía una "democracia" en Siracusa y que Agatocles se instituyó en tirano y derrocó el orden establecido.

No obstante el hecho de que Agatocles pronunciara en la *ecclesia* un discurso en defensa de las instituciones democráticas y que después del golpe de estado, él anunciase a la asamblea que había restituido la libertad a la ciudad, presupone que los ordenamientos oligárquicos estuvieron en vigor hasta el fin del golpe de estado<sup>43</sup>.

Desde luego creemos que al término *democracia*, ya aludido por Diodoro, no se le puede otorgar el significado actual, sino que más bien representaría a un gobierno más moderado, no tan radical como el de Sosítrato y Heraclídes, pues de lo contrario ni Agatocles ni los suyos hubieran intentado derribarlo; en esto juega un gran papel la tendenciosidad de las fuentes consultadas por Diodoro.

Las características de las tropas de Agatocles eran muy particulares, se trataba de hombres en los que se podría confiar, por su experiencia, por su gratitud hacia el general siracusano, y que al luchar defendían sus propios intereses, pues probablemente formaban parte de los desheredados de la sociedad. El gobierno también era muy peculiar, ya no habría que enfrentarse contra una oligarquía radical, sino que gracias a los cambios que llevó a cabo Acestórides en Siracusa, los que detentaban el poder eran oligarcas moderados. Todo ello contribuyó al éxito de la rebelión de Agatocles, pues si hubieran estado los radicales en el poder, Agatocles ni siquiera habría podido entrar en Siracusa. Diodoro ya no alude a los exiliados Sosítrato y Heraclides como cabecillas de los poseedores, sino que se refiere a Diocles y Tisarco.

Datar el golpe de estado de Agatocles y el inicio de su tiranía no es fácil. No obstante podríamos establecer una cronología corta enmarcándolo entre el 317-316 a. C. como fechas más probables, si tenemos en cuenta que Agatocles reinó veintiocho años y murió entre el 289-288 a. C.<sup>44</sup>. Habría nacido en el 361 a. C., ya que vino de dieciocho años a Siracusa, en el 343 a. C. con la colonización promovida por Timoleón<sup>45</sup>.

El golpe de estado, probablemente, habría sido concienzudamente preparado, sin dejar ningún cabo suelto; así aprovechando la oportunidad que les ofrecía la rebelión en Erbita, Agatocles ordenó a sus soldados presentarse al amanecer en el Timoleontion y convocó a los líderes de los seiscientos para consultarles algo sobre una materia de interés común. El recelo debió de existir entre ellos, ya que Diocles y Tisarco aparecieron acompañados por cuarenta amigos. Se podría haber dado el caso de que estos tramaran en secreto, algo contra el general<sup>46</sup>, pues temían la reacción del pueblo que apoyaba ciegamente a Agatocles. La urgencia de la convocatoria en el Timoleontion estaba justificada con los preparativos para marchar contra Erbita, por lo que los representantes de los seiscientos debieron de aceptarla y presentarse allí, pues cualquier cosa importante debía de serles consultada. Una vez que les tenía en sus manos, Agatocles puso en marcha su plan y los acusó de conjurar contra él por su ascendencia entre el pueblo, lo cuál implicaría atentar contra los derechos del *demos* y de la *ecclesia*<sup>47</sup>

---

<sup>41</sup> Véase Consolo Langher, "Problemi di storia ...", 125, en donde se explica que odiaron al *demos* por que al aprobar los decretos del consejo oligárquico, obligaron a todas las ciudades aliadas y sometidas a cumplirlos.

<sup>42</sup> En XIX. 6, 3, nos parece como si Diodoro quisiera resaltar la mala fe con la que obraron Agatocles y los suyos, al destruir una democracia.

<sup>43</sup> Consolo Langher, "Problemi di storia...", 119.

<sup>44</sup> Diod. XXI. 16, 5.

<sup>45</sup> Pol. XII. 15, 6. y Timeo, *op. cit.*, n. 566, frag. 124.

<sup>46</sup> Un complot para asesinar al general, es el típico pretexto utilizado para la realización de un golpe de estado; véanse por ejemplo los casos de Pisítrato y de Dionisio el Viejo.

<sup>47</sup> Consolo Langher, "Problemi di storia...", 126.

y justificaría una condena a muerte de los componentes del consejo y la confiscación de todos sus bienes. La acusación provocó la muerte de Diocles, Tisarco y sus amigos, y desencadenó las matanzas, las confiscaciones, los pillajes, los ultrajes de los seiscientos y de sus partidarios y los exilios de algunos oligarcas.

La descripción del capítulo siete es más genérica, mientras que la del ocho es más puntual y más precisa, sobre todo en lo que hace referencia a la cantidad de muertos y escapados. En estos capítulos se puede seguir la confusión y el tumulto que se produjeron en Siracusa a raíz de los asesinatos ordenados por Agatocles. Se hace hincapié en una serie de cifras, tres mil soldados, cuatro mil muertos, seis mil fugados mencionadas probablemente con la intención de resaltar la malicia con que actuó el general siracusano al contar con unas tropas preparadas y con experiencia, que sorprendieron y pillaron indefensos a los oligarcas, produciendo muertos, confusión, violaciones, evasiones, etc... Nos parece que Diodoro quiere destacar el factor sorpresa y el ajuste de cuentas, que fue llevado a cabo por Agatocles y los suyos.

El general siracusano tenía en sus manos la ciudad, pero para legitimar su poder convocó la asamblea e imputó a los seiscientos y a la oligarquía el haber tramado desautorizar la *ecclesia* y recuperar la *dynasteia* oligárquica; se mostró como un restaurador de la libertad y deseoso de convertirse en un simple ciudadano. Posiblemente esta acusación escondiera una realidad histórica<sup>48</sup>, basada en el conflicto entre los dos órganos de la constitución siracusana la *bulé*, de carácter oligárquico y la *ecclesia*, roca fuerte de los demócratas. La eliminación del consejo de los seiscientos provocó la elección de Agatocles, por segunda vez, como general con plenos poderes; como el ordenamiento constitucional del estado había sido trastocado, el conferimiento de una magistratura extraordinaria estaba pues justificado.

Creemos que el lograr ser elegido general de la ciudad con plenos poderes, no le debió resultar difícil ya que contaba con el apoyo de la mayoría de los miembros de la asamblea, posiblemente por haberse deshecho del consejo de los seiscientos y por ser el líder del grupo democrático representado en la asamblea; además sabía que tendría la colaboración de todos los que participaron en los disturbios de la ciudad.

Habría una aplastante mayoría que respaldaba los deseos de Agatocles; pero también debíamos de tener en cuenta que a una minoría, probablemente miembros moderados del grupo democrático, el comportamiento del general les resultaba penoso e intolerable, pero que no se moverían contra él por cobardía.

Las primeras medidas de Agatocles en el poder fueron democráticas; se presentó como defensor de la democracia, haciendo propias y anunciando de antemano su actuación en las reivindicaciones más avanzadas del grupo democrático: la distribución de la tierra, y la cancelación de las deudas<sup>49</sup>.

En la historia del grupo democrático de Siracusa, se recoge un continuo ideal que enlaza la edad de Heraclides a la de Timoleón<sup>50</sup> el principio de igualdad como fuente de libertad, rechazando la pobreza al identificarla con la *douleia*, y la distribución de las tierras como remedio a los males de la pobreza y como vía única para alcanzar la igualdad<sup>51</sup>.

Desde luego la abolición de las deudas y la distribución de las tierras eran los principios básicos del orden revolucionario clásico<sup>52</sup> y al prometerlos y probablemente llevarlos a cabo<sup>53</sup>, Agatocles otorgaba a su poder un carácter incontestablemente popular. El general siracusano debió de cumplir lo prometido, ya que una vez pasado el primer momento de euforia, el *demos* y todos los seguidores de Agatocles exigirían la puesta en vigor de esas reformas si quería su apoyo y Agatocles los

---

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> Consolo Langher, "Agatocle il colpo ...", 404.

<sup>50</sup> Véase Sordi, *op. cit.*, 49 ss y 106 ss.

<sup>51</sup> Para Consolo Langher, "Agatocle il colpo...", 403-404, esto responde al antiguo programa de Hipón igualdad no sólo jurídica sino también económica.

<sup>52</sup> Mosse, *op. cit.*, 169.

<sup>53</sup> Sólo quedan fragmentos dispersos del libro XXI de Diodoro, en el que probablemente se hubiera tratado sobre esto.

necesitaba a su lado. Además con esas medidas revolucionarias lograría repartir las antiguas propiedades de los oligarcas, disminuyendo su poder y estableciendo una cierta igualdad entre todos los ciudadanos. Esto, junto con la abolición de las deudas tanto públicas como privadas, les otorgaba un pequeño poder adquisitivo.

Estas reformas integraron un programa mucho más ambicioso y de expansión, que intentaría asegurar la ocupación y el bienestar a la mayoría de sus seguidores y engrandecer Siracusa, para más tarde dominar la mayor parte de Sicilia; así aumentó la producción de barcos y armamento, reavivó las construcciones públicas para dar empleo a mucha más gente y restauró la disciplina y el orden en el ejército. El, personalmente, rechazó los signos de poder (la diadema y la clámide) y la guardia personal.

Agatocles, como jefe absoluto de la ciudad, hubiera podido actuar de manera demagógica, ya que se había deshecho de la mayoría de sus enemigos, sin embargo dió a su poder un carácter popular. El general se convirtió en tirano<sup>54</sup> con la acquiescencia del pueblo<sup>55</sup>. Lo único que choca es la actitud que tomó el general, ya que no vivía lejos del *demos*, como habría hecho cualquier tirano, sino que rechazando todos los atributos propios de la tiranía, mantuvo una postura afable con el pueblo, mostrándose muy accesible para todos. Creemos que esto es debido a la confluencia de muchos factores contaba con gran popularidad y con el apoyo de la mayoría de los siracusanos, no tenía miedo a la oposición ya que probablemente la había desarticulado, y conducía muy bien la administración pública, con lo que la satisfacción de sus seguidores era muy grande.

El texto de Diodoro es muy significativo y tendencioso; es el que nos ofrece más información sobre los hechos, pero también el que más se detiene en descripciones negativas, violentas y crueles sobre el tirano y su actuación.

Agatocles consiguió con el golpe de estado deshacerse de sus opositores y con esto logró obtener legitimidad para su actuación, gracias al ascendente que tenía en la asamblea y a la popularidad que alcanzó entre los siracusanos.

De la rebelión de Agatocles en Siracusa es uno de esos pocos casos en que se han conservado varios relatos de distintos autores, que no vivieron los acontecimientos. Los hechos principales coinciden en los tres textos de Justino, Polieno y Diodoro, aunque hay particularidades que son resaltadas, como ya se ha visto en alguno de ellos, en función de lo que se quiere demostrar. En lo referente al capítulo de cifras de muertos y exiliados y a los días que duraron los hechos, hay una gran variación entre ellos<sup>56</sup>. Desde luego creemos que Justino y Diodoro han consultado fuentes desfavorables al tirano, al contrario que Polieno.

Para concluir, podríamos decir que por lo que sabemos del golpe de estado o *μεταβολή*<sup>57</sup> ocurrido en Siracusa, este fue similar a cualquier otro de las mismas características<sup>58</sup>. Sería digno de destacar como, al principio de la época helenística, Agatocles, en su papel de tirano, mantuvo su poder por la puesta en marcha de medidas revolucionarias, por una austera administración de las finanzas públicas y por su comportamiento frente a su pueblo afable y enérgico a la vez, que le propiciaron un largo reinado.

Lo que echamos de menos es que no exista un relato más imparcial y más completo de los hechos, que repercuta en dignificar la figura de Agatocles.

El golpe de estado supuso un cambio drástico en el gobierno de Siracusa y trajo como consecuencia una mayor inestabilidad política en el resto de Sicilia.

---

<sup>54</sup> En relación a la denominación de tirano véase Pl. Res. VIII. 566 d-e. Además destacamos el estudio de A. Scarpa Bonazza Buora. *Libertà e Tirannide in un discorso "siracusano" di Diodoro Siculo*, Roma 1984, 100, en donde nos señala como la acepción de tiranía es constantemente negativa, y realiza un análisis detallado sobre ésta.

<sup>55</sup> Véase Berve, *art. cit.*, 39 ss. sobre la legalidad del poder de Agatocles.

<sup>56</sup> No obstante sería bueno recordar que los excesos que achaca Diodoro a Agatocles, debían de ser frecuentes en una época tan conflictiva como esa.

<sup>57</sup> Según Diod. XIX. 9, 5.

<sup>58</sup> Por ejemplo, véase Diod. XIII. 95. 4-6 con respecto a Dionisio el Viejo.